

LA FIESTA BRAVA

Semanario Taurino



**20
cts.**



**Francisco Royo
"LAGARTITO"**

recibiendo la alternativa de manos de
VALENCIA II el domingo día 19 de Septiem-
en la Monumental de Barcelona



LA FIESTA BRAVA

Director - Propietario
DOCTOR VESALIO

Redactor-Jefe: **TRINCHERILLA**. — Director Artístico: **TERRUELLA**. —
Fotógrafo: **Carmelo VIVES**. — Administrador: **Carlos López CARLITOS**
Redacción y Administración: Calle de Cortes, núm. 426, 2.º, 2.ª - **BARCELONA**

SUSCRIPCIÓN POR UN AÑO: 10 PESETAS
NÚMEROS ATRASADOS: 40 CÉNTIMOS

COLABORADORES

UNO AL SESGO AZARES
DON VENTURA P. P. PARONES
DON CLARINES EL BARQUERO
SEGUNDO TOQUE CARRASCLAS

CORR SPONSALES LITERARIOS

En Madrid
Jose D. de Quijote **DON QUIJOTE**
En Bilbao
Carlos Tramullas **CIVIL**
En Córdoba
Marcelo Moreno **TARIK DE IMPERIO**
En Zaragoza
Vicente Vila **TEDDY**
En Valencia
J. Lázaro Bayarri **J. ORAZAL**
En Málaga
Juan Valero **PERLA Y ORO**
En Melilla
Donato Fraile **MARAVILLA**
En Francia
M. Marcel Grand **DON SEVERO**
(Burdeos)
M. Henry Dumoulin **CORTO Y DERECHO**
(Marsella)
En Portugal
F. de A. Caselli **PACO DEL PICO**

FILOSOFÍAS DEL TENDIDO

¡ ALTERNATIVAS !



on algo anhelado con unción y deseo por todo el que se ha lanzado a la arriesgada profesión de lidiar reses bravas.

Después de un noviazgo corto o largo — según las aptitudes y voluntad del aspirante — llega el neófito a la posesión de la misma como el enamorado, pasando por la vicaría.

La alternativa es la órbita o jalón al que llega el novillero, arrollando obstáculos y sufriendo todas las múltiples y variadas torturas y penalidades que sobre él se ciernen durante la etapa de enamorado, de enamorado novillero o de novio; que tortura, macera y aniquila; pero que enaltece, envanece y dignifica, cuando tras la lucha firme, sólida, persistente y callada, sin desmayos ni claudicaciones como el enamorado de su novia va el novillero recto al ideal, a su ídolo, sin que lo echen para atrás ni los traumas, ni las mil pregonadas reses que ha tenido que lidiar en sus comienzos, algunas de ellas de padres desconocidos — que diría Larita—.

Es la alternativa la posesión de la mujer deseada, de la amante que se

ambiciona y desea con amor, con pasión y con orgullo; es la llegada del pueblo de Israel a la tierra de promisión; es el fin de una promesa que se troca en realidad que plasma al torero en esta fase de su vida como el que por amor y con fe constante llega a formar una familia.

El *regium execuater*, el espaldarazo que el matador dá al novillero que acaba de doctorarse, es algo simbólico, que cautiva, apasiona y sugestiona.

Cuando el neófito recibe, en el tercio, silenciosos los tendidos y las gradas, la res sujeta por los capotes de los banderilleros en el centro del rondel, aquella muleta roja y el brillante acero, que son las armas símbolos del matador de toros — como el yelmo la lanza y la coraza lo eran de aquellos caballeros andantes, que el manco de Lepanto supo pintar de manera inmortal —, son de una emotividad tan grande, de una sugestión tan profunda e intensa, que un trallazo medular, especie de ramalazo interno, invisible corriente nerviosa que circula por intrincados laberintos de mi ser, me hacen exclamar:

Que satisfacción, que goce interno y que bienestar debe sentir el nuevo

alternativado cuando de regreso de la plaza y después de la ceremonia llega al hotel oyendo los ecos de la ovación delirante y los aplausos estruendosos conque la afición acaba de premiar la excelsa labor hecha por el nuevo Doctor en tauromaquia en esta su alternativa, como la ha sucedido al bravo y novel matador de toros Francisco Rojo (Lagartito).

Ya has alcanzado el supremo galardón, ya estás en posesión de la Deseada, ya tienes en tus manos el ídolo de una pasión bien ganada y conquistada... ahora a gozarla, a poseerla con todos los honores que la dama se merece de que tú eres el vencedor en paz.

Y al ofrendarle como trofeo de boda esta oreja de tu primer toro en el día de la alternativa, que sea la mascota que te alumbre y siga en tu vida tu nueva actuación.



Este número ha sido sometido a la previa censura gubernativa



Manantial que no se agota era el corazón de Olimpia de la dama.
y al lego de San Pablo, compadecidos del marido, gracias a los calabreses, dedicados al contrabando, Pudo escapar Olimpia de las uñas del gato montés ga la tempestad.
fies del peligro de los aparecidos en noches que ru-
e y las campanadas de las iglesias advertían a los-
Por aquellas sierras imperaba la leyenda del mon-
pricho de Olimpia.
eran los zangolotinos comparados con el nuevo ca-
pato. Don Quintín el Amargao y Jaime el Barbuo.
Pero esta vez se encontró con la horma de su za-
—¡Este es mi hombre!

ante su arrogancia:
halló en el campo al bandido de la sierra y exclamó-
zas amorosas, había ido ya del Rastro a Maravillas,
Entérose Pimentel de que Olimpia, en sus andan-
de la huerta murciana, en donde naciera.
pallique con el chico del cafetín, que era la alegría
confundirlo con zafones) no se ha solventado—y de
latinas—la certeza de si eran latinas o sajonas (no
En el país de las hadas, en contacto con las musas
Pimentel—¿dónde he dejado a Pimentel?—¡Ah, sí!
camoteador o de vil verdugo de Sevilla.
climino yo a Rosario, y no se me tude de Rañes es-
? Mataron a Pimentel? Pues con el mismo derecho
cesa del dolar, la nueva mina que había descubierto
a no volver a la patria chica y explotar, otra prin-
tes de su cartera, todo hay que decirlo, la decidieron
Las canas de don Juan, el empresario, y los bille-
de la farándula.

compañía trashumante, algo así como las gajondrinas

CAPITULO VII

A Roma por todo



epa la Frescachona, la viuda alegre, Margarita la Tanagra y las bravías de este jaez eran, comparadas con Olimpia de Nancy, la tonta del bote.

Para la desenfadada cupletista lo interesante era la tela del infelizote de Pimentel.

Ya podía éste torear por lo fino los toros de puntas. Solta-
ba ella la carcajada, y coque-
tuela, le daba mal de amores

con el tambor de granaderos y el húsar, a tal punto que los picaros celos transformaron a nuestro Pepe Gallardo en el pobre Valbuena o el loco Dios.

¡El pollo Tejada convertido en el chico de la por-
tera!...

con los cómicos de la legua que formaban una
Volandera, caprichosa, quedose allende los mares
? Y Rosario? preguntareis.

como un cadete.
viendo los cadetes de la reina y de la que se prendió
escarceos con Luisa la Percheletera, a la que conoció
fruto,—el nene, naturalmente—naturalísimo de sus
de las Peñuelas. Preguntóle por el padrino del nene,
ante los toros, hallándose de sopetón con el chico
de tenía los intereses creados por su valentía y arte.
Llegó Pimentel a la ciudad alegre y confiada, don-
del parentesco que así les imponía la vuelta al redil,
se ha puesto en claro—y protestaron de la mala ley
el tío de Alcalá—lo de Arganda y Alcalá todavía no
hotel se hallaban los dos pilletes—así les calificaba
En el patio o patinillo — vulgo "hall" — del
prenderá que eran cardos envenenados.
las flores que le dirigió en una misiva ya se com-
cura, hermano de aquel, cogieronle las de Cain y
enterado de los amores y amores de la sobrina del
Al cosechero de Arganda, pariente próximo de ella,
Pronto acabó el idilio.
de inspiración amorosa.
na mora, como Pimentel bautizola en un arranque
Los chorros del oro era el cuerpo juncal de la rei-
no se sabe si era o locura o santidad.
Lo cursi del ayuntamiento de Rosario y Pimentel
vueltas que los sobrinos del capitán Grant.
de San Balandrán, la isla de Lilliput, dando más
Sigueron su rumbo los enamorados, visitando la isla
quien asegura que es la balsa de aceite!
—La vida es oro, plata, cobre y... nada. ¡Y hay
—El mundo comedia es—filosofaba el mozo crio.

Sus triunfos en el ruedo, aureolados por la buena
sombra que antaño le seguía en cuantas plazas to-
reaba, derrumbóse cual si le tocara una ráfaga del
terremoto de la Martinica. La mala sombra cernióse
sobre él.

El mismo demonio proporcionaba a la bruja Nancy
los maleficios, servido por Orfeo en los infiernos.

—Qué hombre tan simpático!—dijose la nueva
Urganda la desconocida.

Y Serafín el Pinturero, digo, Pimentel, parmó.

Para huir de la garra de Margarita la Tornera,
digo, Olimpia de Nancy, dedicóse Pimentel a came-
lar a Rosario la Cortijera, cansada del Niño de Oro,
del que huyó como de la peste de Otranto.

Dieron la vuelta al mundo, despreciando Pimentel
un suculento contrato para Méjico.

De esta especie de viaje a la Luna sacó un capitu-
lero anterior la muerte del famoso espada.

La verdad de la mentira se llama esta figura... re-
tórica.

Llevaba Rosario, cultivadora del arte de ser bo-
nita, la muerte en los labios. De modo que nuestro
héroe iba de Cádiz al Puerto, manejado por la gol-
femia, como los chicos de la escuela.

Los arrumacos y caricias de su nueva compañera,
tal que la chica del gato parecía, ablandaron por
múltiple vez a nuestro don Juan Tenorio de cartu-
lina.

Al, fin, la carne flaca.

Fugaces como el rayo veníanle a la mente recuer-
dos lejanos, de cuando era el capricho de las damas.
Aquella casita blanca, aquella reja de la Dolores,
donde floreciera el puñado de rosas de que le hiciera
ofrenda la noche del sábado!...

pia. Siguió, pues, sus andanzas hasta confraternizar
con los borrachos, los puritanos, los granujas, los
galeotes, bohemios, todos los miserables que adoran
el sol de la humanidad.

Reverenciábanla como a Genoveva de Brabante
los perros del monte de San Bernardo

El loco de la guardilla, la loca de la casa y doña
Juana la Loca no sintieron el torbellino de Olimpia,
que parecía tener en la cabeza los molinos de viento
que desafiara don Quijote en su célebre aventura.

Quiere decir que Olimpia entraba en el ocaso de
sus amores. ¡Quién había de sospechar que la que
pudo un día decir "Son mis amores reales" era la
pasionaria del poeta y creyéndose la Dama de las
Camelias descendía a la moza de mulas!

Determinóse a dar el salto del pasiego y plantóse
en la corte. De Madrid al cielo, pasando por la Gran-
vía, ya abierta.

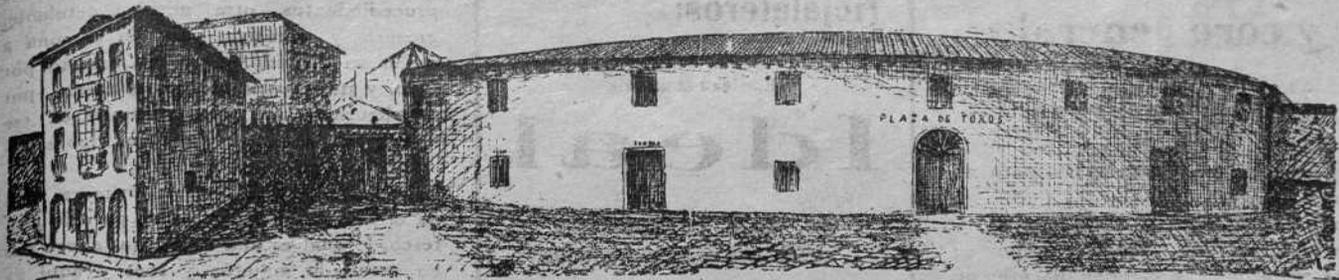
Contempló extasiada los diamantes de la corona
de la reina joven expuestos en el escaparate de una
joyería.

—De mala raza soy, flor de un día fui—dijose al
contemplarse en la luna—del escaparate, claro—y
reinar después de morir hubiera podido de seguir
camino adelante. A espaldas de la ley he vivido, en-
tregada a la orgía y al vicio; debo eliminarme.

¡Vida alegre y muerte triste!

Olimpia se suicidó tomando el veneno del tango
y cayó en el seno de la muerte.

Los Tauródromos de España



La Plaza de Toros vieja de Vitoria.

El torco en Vitoria



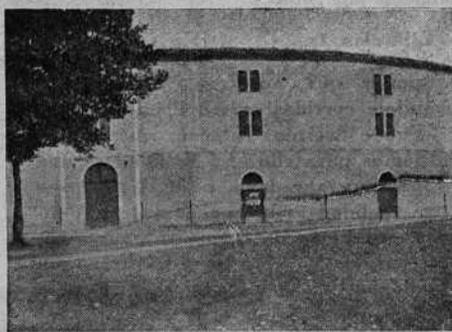
Según noticias ciertas se sabe que en el siglo XVIII se celebraban las corridas de toros en M. N. y M. L. Ciudad de Vitoria.

Solía reunirse el pueblo para presenciar el magnífico espectáculo. A imitación, de los madrileños que lo hacían en la Plaza Mayor, nuestros antepasados se reunían en la Plaza Nueva, donde todavía se pueden ver los números que daban a los balcones categoría de palcos, hallándose la presidencia en el Ayuntamiento.

Tanto le agradó al pueblo el espectáculo taurino, que algunos ciudadanos, viendo el negocio claro, constituyeron una sociedad por acciones el 7 de Febrero de 1851, con el fin de edificar un circo taurino, el cual fué inaugurado el día de Ntra. Señora de las Nieves, 5 Agosto, de dicho año,

por los hermanos Cúchares y Lavi, con reses del Marqués de Gaviria, siendo capaz para 8.500 personas. La última corrida que se celebró en dicho coso fué el 1879, lidiando Lagartijo y Frascuelo, reses de Laffite. En ella actuó como novillero el 1872, el formidable peón alavés Antonio Pérez (Ostión).

Don Gregorio Pelaez compró el mentado edificio, cediéndoselo a su hijo Don Ventura. Dicho señor en



Plaza de toros actual de Vitoria

unión de Iradier y algún otro, quisieron ampliar el negocio, o pensaron que la ciudad merecía un circo mayor y derrumbaron el que tenían empleando los materiales para la construcción del actual, capaz para 12.000 espectadores.

La primera corrida que se dió el 2 de Septiembre de 1880. Los diestros contratados eran Lagartijo y Frascuelo, pero al ser cogido éste fué sustituido por Angel Pastor. Las reses eran de Felix Gómez, de Colmenar, y "Soberbio" el nombre del burel que rompió plaza.

Por nuestro ruedo han desfilado una infinidad de ganaderías y toreros que al enumerarlos harían más insorpótable este pesado artículo. Aunque para terminar diré que la última corrida celebrada hasta la fecha, la despacharon Marcial Lalanda, Márquez, "Niño de la Palma" y Agüero, con novillos de Villar, pues pesaron 20 1/2 arrobas, de promedio.

JOSÉ ORTIZ DE ANDA

Vitoria, septiembre 1926

HIERROS Y DIVISAS

Los toros de mañana



Señal: Horquilla oreja izquierda, muesca por delante en la derecha.
Divisa: Morada

Pertencen a la ganadería de doña María de Montalvo, de Salamanca, que desde el año pasado posee la tercera parte de la que fué de los herederos de don Vicente Martínez, fundada a fines del siglo XVIII por don Julián de Fuentes, de Moral Zarzal. En 1852 pasó a poder de don Vicente Martínez, que hizo una cruce con un semental de don Joaquín de la Concha y Sierra. Más tarde, perteneció a los yernos de don Vicente, señores Gutiérrez y Fernández, y al morir este último, sus hijos se asociaron con el primero y en 1903 cruzaron con un semental de Ibarra, dando tan excelentes resultados la cruce que luego

han insistido en ella con toros de aquella procedencia.

Vendida una tercera parte a don Justo Puente, otra la adquirió el año anterior D. Antonio Pérez Tabernero, y estos son los que se juegan a nombre de su esposa doña María de Montalvo, por no facultar la Asociación de criadores la propiedad de más de un hiero.

Hasta ahora conserva hierro, divisa y señal de su procedencia.



Los toros del domingo



Divisa: Azul celeste y rosa.
Señas: Anigarrado en la oreja izquierda y muesca en la derecha.
Antigüedad: 18 junio 1918

Pertencen actualmente a don Gabriel González, de Alba de Tormes (Salamanca), y este señor los adquirió en 1924 de don Andrés Sánchez de Buenabarba, que fué poseedor de una cuarta parte de la ganadería de los señores Arribas hermanos, de Guillena (Sevilla), fundada por don Francisco Giraldez, con reses de Cabrera, Lesaca y Arias Saavedra, procedentes de Vistahermosa. El hijo del señor Giraldez la vendió a don Plácido Comesaña, éste al general Rozas, que en 1855 la transpaso a los señores Arribas que la habían cruzado con sementales de Pablo Romero.

Nosotros, Ventoldrá y coro general

Por última vez

Y perdonen nuestros lectores, pero no hay más remedio.

Volvamos al caso:

Unos amigos de Ventoldrá, "por su cuenta y razón", pretenden hacerle un favor al estoqueador catalán y no consiguen otra cosa que llenarle de ridículo. Nosotros, honradamente convencidos de lo que se perjudica este torero, ¿alentando?, tolerando al menos, estas campañas, nos permitimos un comentario, que Ventoldrá, en vez de agradecer, paga dirigiendo a nuestro Director, desde la columna de una publicación local, una carta, en la que sobre toda sutileza campea una gran desconsideración a quien sólo gratitud y respeto debe, porque sólo deferencias y atenciones recibió de él.

Para dejar bien despejada la situación y remarcar le falso "golpe" de este torero, escribimos en el núm. 21 esto que reproducimos hoy:

"Resulta que a veces estas cosas sin importancia la tienen. Por lo que vemos, para Eugenio Ventoldrá la ha tenido, y mucha, un comentario que hicimos a una petición de una publicación local, en la que pretendiendo hacer un favor al estoqueador catalán lo ponía poco menos que en ridículo.

Lo discreto en el artista aludido hubiera sido callarse; pero por lo visto no es esta virtud patrimonio de Ventoldrá, como tampoco lo es la del agradecimiento, ya que olvidando que de los que hacemos "La Fiesta Brava" no recibió nunca más que pruebas de consideración y favores desinteresados, se descuelga con una epístola que nos descubre a este torero como un ironista de "género chico". ¡Hola!

En algo se han de matar los ocios. ¿Verdad Eugenio?

Pero Ventoldrá, esta vez ha liado en corto, se ha encunado, ha cogido hueso, y ¡claro! ha salido por los aires, porque dirige sus tiros a quien no tiene arte ni parte en la "cosa" que ha motivado su enojo, permitiéndose ciertas retenciones que no pueden enlodar a quien van dirigidas, por la razón amplísima de estar muy por encima de todas estas piqueñas que solo pueden tener impor-

Hojalateros:

Emplead la mailla

Ideal

De venta en todos los
almacenes de vidrios planos

tancia para los que de ellas hacen granjería.

A nosotros — lo sabe Ventoldrá — no nos inquieta lo más mínimo su personalidad artística; nos alegran sus triunfos, y lamentaríamos sus fracasos si pudiera tenerlos, pero como tenemos perfectísimo derecho a opinar, y podemos hacerlo, opinamos que decir que en una combinación en la que figuran Juan Belmonte y Chicuelo caería bien su nombre para mejoramiento del cartel, nos parece una solemne tontería, y pensar lo contrario sólo puede hacerse por estulticia o por interés.

¿Está claro?

Suponer que nosotros "disfrutamos" quitándole corridas es sencillamente idiota. ¿Puede decirnos Eugenio qué motivo tendríamos para ello? La realidad es una — y no muy agradable para el torero — y esta realidad es la que permite a Ventoldrá entregarse sin descanso a sus clásicos mientras las espadas enmohecen en el fundón.

Y lamentamos que esta cosa sin importancia haya dado lugar a que Ventoldrá "equivocase la faena" incurriendo en delito de lesa tontería, y a mí a decir unas sinceridades que estarían mejor para calladas.

Todo lo cual se hubiera evitado si Eugenio, que ha leído Schopenhauer hubiera observado alguna de sus sentencias sobre la facultad del sexto sentido.

Que es, por si no lo sabe el pollo, el de hacerse cargo de las cosas.

Y... queda terminado el incidente."

Nos parece que nos salió bastante "meridiano" el escrito. Cualquiera que no hubiera sido tan culto como el intelectual diestro catalán hubiera adivinado que en el comentario motivo de la indignación de este señor no había intervenido para nada el "Doctor Vesalio", pero

Ventoldrá no; no ha querido enterarse, y reincide publicando, por los mismos procedimientos, otra misiva, petulante, grosera y ofensiva para la persona a quien va dirigida, digna de respeto por todo, y principalmente por el torero, por e. altruísmo que puso siempre en ese apostolado a que le llevó su fogosa afición a la fiesta taurina.

Y si Ventoldrá en su primera salida al campo del ridículo nos pareció grotesco, lo cual es una desgracia, ahora nos ha resultado majetón y soez y aquí ya no hay disculpa.

En la cabecera de este periódico hay un cuadro de redacción de esta revista, que también sabe responder de los escritos sin firma que aquí aparecen, y que así salen porque entendemos no merece acusarse la paternidad de estas "cosas" de relleno, pero que cuando alguien se siente molestado, como ahora ese torero, lo hacemos, como lo hicimos en las líneas que hemos reproducido, y que por defecto de compaginación aparecieron sin firmar.

Conste de una vez, y "para los restos", que Ventoldrá no nos inquieta en lo más mínimo como artista; que sigue siendo catalán—; gran empeño tiene él en que no se olvide detalle—; que si no torea en Barcelona no es por culpa nuestra, ya que igual suerte corre en casi todas las plazas de España, y que contra lo que opina Don Justo, no es la "Fiesta Brava" la que no quiere que Ventoldrá sea una figura del toreo, son las empresas que no se han enterado, para mayor quebranto de sus intereses. Así lleva este artista la temporada. ¡Como para imprimir el cuadro artístico en un confetti!

¡Ah! Y felicitamos sinceramente a nuestro querido amigo Amorós por haber hecho las paces con Eugenio. Esto lo demuestra lo infundadas que eran los ataques que éste le dirigía a raíz de dejar de apoderarse cuando era novillero. ¡Pero hombre!...

Y advertimosle al torero catalán, que se lamenta de que no demos las corridas en la que él toma parte, que este periódico no publica otras informaciones que las que le mandan sus corresponsales.

Y nosotros no tenemos corresponsales más que en plazas de importancia.

Y no nos dá la gana de ocuparnos más de este asunto, vaya; hay casos más importantes que tratar, y nos falta el tiempo.

Ahí va el garabato de mi firma, y a otra cosa.

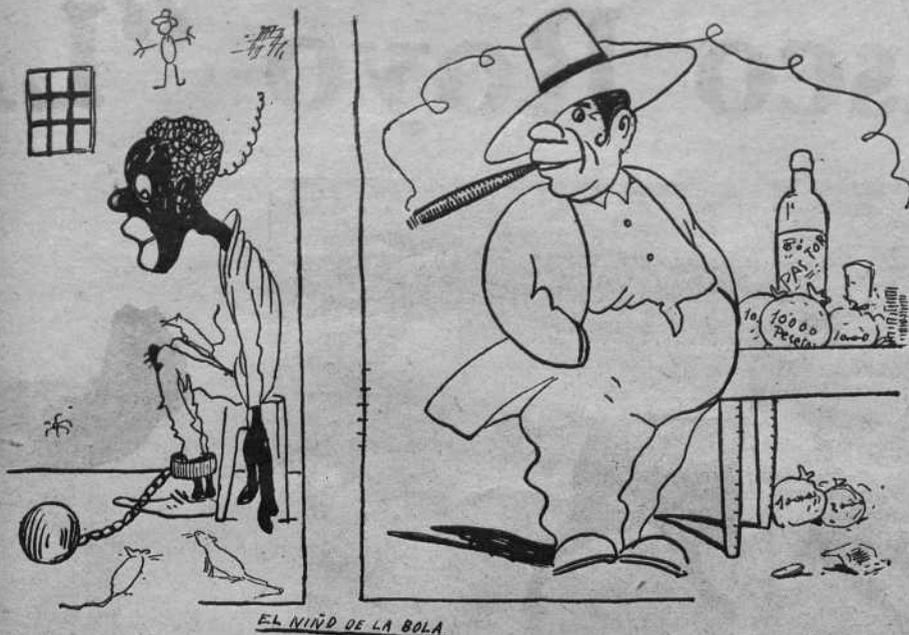
Trincherilla.

SANCHEZ BEATO

La casa de los monederos, petacas, carteras, cinturones y artículos para viaje. Fabricación propia

PELAYO, 5

TELÉFONO 2035 A



EL NIÑO DE LA BOLA

Una merienda de negros, la noche del sábado, el niño de la bola o les "affaires" son les "affaires"

Habíamos quedado en que era prohibida la trata de negros, como lo es hoy la de blancos; ¿no es eso? pues ¡valey! El sábado por la noche anuncia nuestra empresa que un negro acompañado de otros menos oscuros despacharían seis uteros de Santos, y ante el reclamo y la siempre ingenuidad del eternamente bebé público, se cuajó el tauródromo de Las Arenas para solayarse ante las proezas de aquel grandullón de color, que por verlo todo negro — a pesar del espléndido alumbrado — se negó a servir de regocijo al público y de pelele al bicho que le tocaba en suerte, negándose rotundamente a despachar al toro que le correspondía, por lo cual se armó un jollín de mil demonios y que pudo acarrear un conflicto.

Y me preguntaba uno que no había podido presenciar la moruchada.

—¿Y por qué se negó a torear y a matar Franck Dorsey?

—¡Porque era neeee... gro!

Los demás estuvieron a la altura de las circunstancias, salvándose únicamente de los denuestos Reyes, que despachó a su utero de una estocada y un pinchazo, pasando al cuarto de reparaciones con una epistaxis traumática, y Solito que estuvo voluntarioso.

Un aplauso a Lagartito II, hermano del nuevo matador de toros, que se ofreció desinteresadamente a matar el bicho que no quiso despachar el negro.

El suceso relatado debe servir de lección a los que organizan estas meriendas, sean de blancos, sean de negros, mediten un rato antes de dar al público estas patochadas de niño de la bola, la mujer cañón o el negro que se vuelve blanco ante dos pitones.

El negocio no tiene entrañas, se ha dicho, pero por encima de esto está la lógica, la razón y la Autoridad.

MARABU.

Al saberse en el Club Lagartito, el triunfo obtenido en su alternativa en esa, se desbordó el entusiasmo entre los muchos admiradores que cuenta aquí, celebrándola con un banquete y música que duró hasta última hora de la noche en medio de la mayor alegría. Fueron invitados los toreros que tomaron parte en la novillada, disculpando su asistencia el mallorquín, por celebrarse su éxito de la tarde en su Club, y Tiebas por tenerse que meter en cama. Que siga su carrera triunfal es lo que desea su admirador

Sánchez-Beato

Puntualizando



emos recibido diez y nueve cartas preguntándonos cómo se va a solucionar el conflicto que el importante y bien informado semanario

Toreros y Toros ha creado a las empresas de Lima y de Chapultepec (México), en su número 365, pues ambas, según el acreditado periódico, vienen camino de España en busca de ambas de Luis Freg, *Nacional*, y, naturalmente, *Facultades* y *Posadas*.

Si nuestros informes no mienten, el conflicto ha quedado solucionado honrosamente y los empresarios en cueseión, haciendo un gran sacrificio en aras de la armonía, han llegado al acuerdo de prescindir de esas figuras y renunciar a ellas por esta temporada, lo mismo que la anterior.

En el mismo número de esa bien informada revista, se lee la noticia de que "completamente restablecido de la enfermedad que le ha tenido retirado durante dos meses de su arriesgada profesión, ha salido para Baza, donde actuará hoy (12 septiembre) el excepcional artista Curro Peralta (Facultades)."

Con verdadero sentimiento tenemos que comunicar a nuestros lectores que el excepcional artista salió a torear en Baza con la misma hipertrofia de la *asaúra* (*asauritis*) o *majestuositis*, dicho científicamente) y tal estuvo que su recaída acabó con las pocas esperanzas de sus amigos.

¡Un dolor!

¡Pero qué le vamos a hacer!

Por lo que pudiera interesarle a nuestro querido colega *El Clarín*, nos es grato poner en su conocimiento que tampoco es cierto que Paradas cambiase en Barcelona, en su última corrida, ninguna onza. Si la tenía, se la llevó entera. Aquí, lo que cambió fueron tres o cuatro monedas de cuproníquel, de las que el público acabó por tirarle la vuelta en el transcurso de la fiesta.

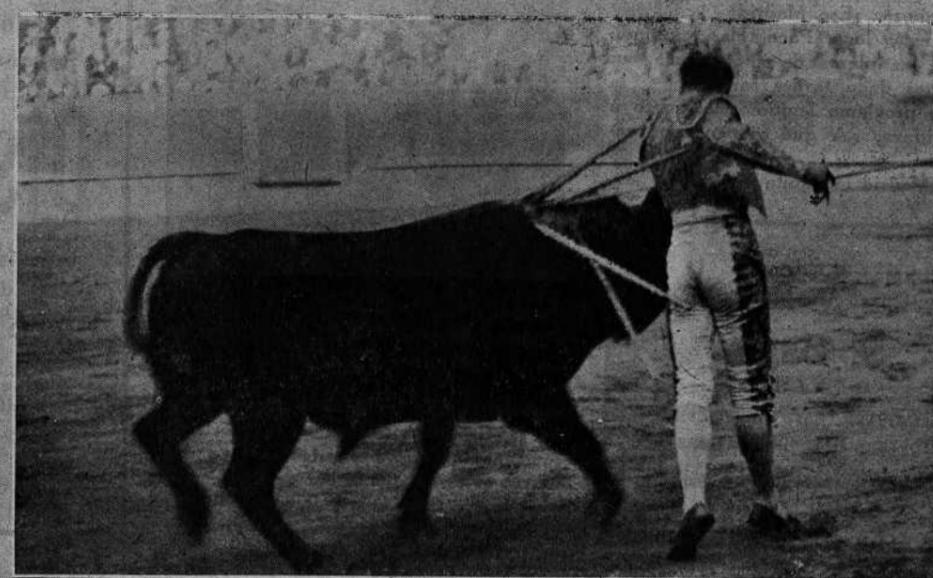
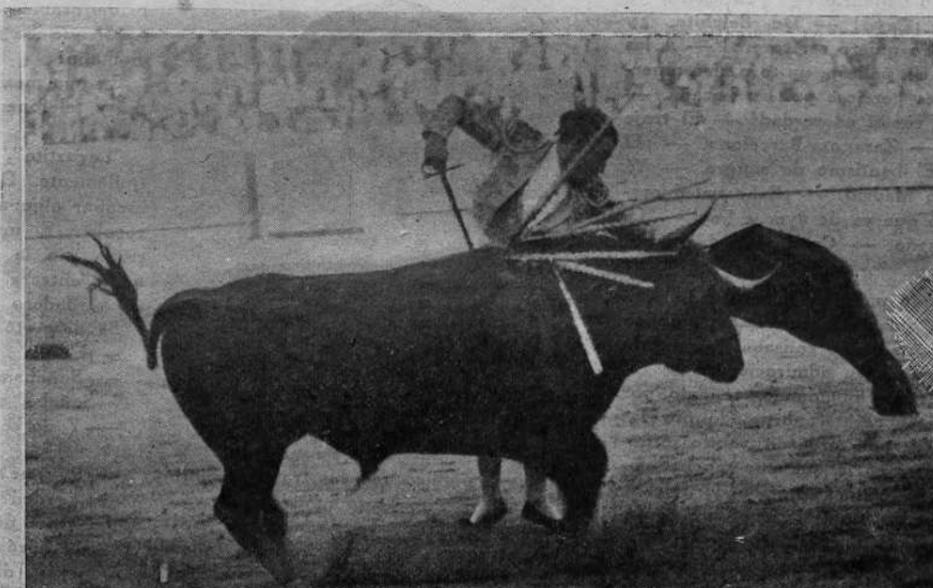
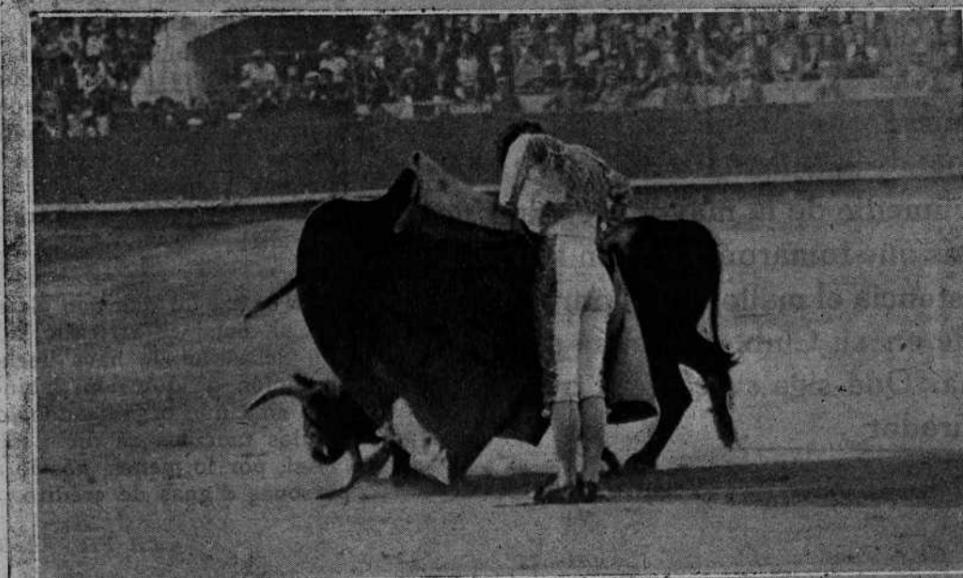
¡Créalo, colega, nosotros estábamos allí!

No es exacto que don Eduardo Pagés, al tomar en arriendo la plaza de San Sebastián, lo haya hecho con la condición de que don Sabino Ucelayeta continúe organizando los espectáculos taurinos en dicha ciudad.

Así, por lo menos, nos lo aseguran personas dignas de crédito.

Francisco Royo "LAGARTITO"

Varios momentos de la magna faena realizada por este valeroso artista del toro, en el toro de su alternativa



LAGARTITO SE DOCTORA

Cercando Madrid. — ¡Ya caerá, ya caerá! — ¡Cayó! — De Belchite, ¿y qué? — ¡Yo quiero ser torero! — A las capeas. — Un palizón, un toro bien muerto. — Tres perricas por su hazaña. — ¡Vamos a ver si es verdad! — El traje de luces. — Zaragoza-Barcelona. — ¡El amo! — El bautismo de sangre. — Ya estamos en Madrid. — ¡Eche usted orejas! — Lo que va de ayer a hoy. — La vida es sueño. — Camino de la gloria.

Fué el año pasado. Hasta el hotel llegaban las aclamaciones de un público entusiasta que no se cansaba de rendirle el homenaje de su admiración.

"Lagartito", emocionado, rendido por una brega incesante, abrumado por las emociones de una tarde de triunfo rotundo, definitivo, en la que una muchedumbre embriagada de emoción le jaleaba hasta el delirio, dejóse caer sobre la cama, sin apenas desprenderse de la recamada casaquilla. Rápidamente la habitación vióse invadida por una legión de admiradores, que, trémulos de entusiasmo, le abrazaban, estrujándole. "Lagartito", resignado, pagaba el tributo de estas admiraciones sin protestar de tan torturantes efusividades.

A los pocos momentos, el cuarto del hotel era un horno. La atmósfera se había hecho insostenible. El humo del tabaco se hacía tan denso, que amenazaba acabar con todos, asfixiándonos. Entre el coro de alabanzas, alzóse una voz, que a todos nos pareció divina:

—Señores, yo creo que esto es demasiado. Aquí la vamos a diñar todos. No creo que nuestros entusiasmos nos den derecho a molestar a este pobre chico, que está hecho tiras.

Quiso protestar "Lagartito", pero la razón se impuso. Se inició el desfile. A poco quedamos solos los íntimos, los que en las rientes horas del triunfo, como en las amargas en las que la suerte no se mostró amable con el torero, hemos sido siempre los mismos.

—Bueno, Paco, ¿y esa alternativa, qué? La empresa te la ha ofrecido para la Merced, ¿qué hacemos?

—No sé, no sé. Yo no puedo aceptarla, por ahora. ¡Ese Madrid!

—Tú estás loco, Paco. Has triunfado en todas las plazas de importancia, en Madrid has dado tardes formidables; la crítica te proclama legítimo candidato a la investidura. ¿A qué vienen esos reparos?

—Ese Madrid me quita el sueño. Cier-



FRANCISCO ROYO "LAGARTITO"

to que el público me ha tratado siempre con cariño, prodigándose ovaciones que habrían de envanecerme; pero yo ansío más. Eso que no he logrado, porque algún maleficio me persigue. Yo he de cortar una oreja en Madrid, o no será matador de toros.

Y puso en sus palabras tanta firmeza, que no dudamos un momento de que su doctorado se decidía esa tarde...

Y esa tarde llegó. ¡No había de llegar! Y "Lagartito" es hoy matador de toros.

Fuimos a saludarle al hotel.

—Está durmiendo — nos advirtió el conserje — pero tenemos advertido que si usted venía, se le despertase. Y acom-



"Lagartito" en el momento que su mozo de estoques "El Maño" le dá los últimos toques para irse a torear.

pañándonos a la habitación que ocupaba, nos la franqueó. Antes de despertarle, eecudriñamos en la estancia. Sobre una butaca, el terno que había de lucir en la ceremonia, flamante, violeta pálido con bordados de oro; en un perchero, ex-

tendido, un magnífico capote de paseo, primorosamente bordado.

¡Sí que iba a salir de "veintiún botón" el maño!

En una mesita, una montonada de cartas y telefonemas, deseándole una tarde feliz.

"Lagartito", en la cama, dormía tranquilamente. De vez en cuando, dejaba escapar alguna palabra, que no pudimos recoger. El mediodía estaba ya bien entrado, sin la rigurosa consigna de que nadie entrara, el cuarto del torero sería un verdadero jubileo.

Se despertó "Lagartito".

—¡Hola!

—¿Soñabas?

—Soñaba, sí.

—¿Y no se puede saber lo que soñabas?

—¿Pa qué? ¿Y si luego resulta que no es verdad?... Pero, anda, que a "poquico" que pueda, esta vez no se equivoca mi horóscopo. ¿No se dice así?

—Así se dice; veo que de amistades no estás mal; como tengas que contestar toda esa correspondencia, te dejas la corrida en el franqueo.

Y "Lagartito", que había empezado a vestirse, reía, con esa su risa infantil, que no le abandona ni en los momentos de mayor peligro...

El "Maño", su fiel y servicial mozo de estoques, entró en la estancia.

Empezó a poner en orden todo.

Empezaron los preparativos precursores de la gran tarde.

—"Maño", ya le puedes echar seriedad al cargo, que estás aviando a todo un matador de toros.

—A todo un "señor" matador de toros — replicó el edecán.

—Callarsus, que aun falta un "ratico" —terció "Lagartito", mientras se extasiaba contemplando la ropilla de torear.

—¡Rediez, paice que voy a casarme!

—Paco, ¿cuándo se enteren en Belchite!

Porque Francisco Rojo Turón nació

IMPRESOS
para el Comercio Industria y Banca

S. Bailo

IMPRESOR

Etiquetas para farmacia
Programas-Menús-Tarjetas

Viladomat, 25 (entre Manso y Parlamento)
BARCELONA

PULGAS

Piojos

Ladillas

Se destruyen radicalmente con

Discretan

Polvo inofensivo. No venenoso.
Nada delata su uso. Cómoda
aplicación. Seguro resultado.

Venta:

EN FARMACIAS Y ESPECÍFICOS

Depósito:

FARMACIA GELART-Princesa, 7

en esa popular ciudad aragonesa, el 14 de febrero de 1902. Hace veinte años, hubiera sido un fenómeno inexplicable el que un belchitano saliese por esas plazas armado alborotos a los aficionados. Hoy no.

Si le preguntáis a "Lagartito" cómo y cuándo le entró la afición a los toros, no os sabría contestar. Pero el hecho es que desde "zagalico" ya empezaba a torear a los perros del pueblo.

Dedicados en su casa al negocio caballar, ideó Paco el medio de hacerse con ganado de respeto, y sin que nadie lo viera, sacaba de las cuadras un potro y empuñando una arpillera, le hostigaba a patos y a pedradas, esperando la embestida. Y así toreaba aquella clase de ganado, que, como ha podido comprobar más tarde, tanta semejanza guarda con el que suelen echar ganaderos de postín. De estas bregas, solía sacar "Lagartito" cada cardenal en el cuerpo, que espartaba, y más de cuatro veces hubieron de recogerle del suelo, molido a coces. Aparte estos quebrantos, había de soportar el mozo los que de proporcionaba la actitud de sus familiares, que no veían con buenos ojos estas inclinaciones del pituso. Pero éste se había trazado un plan y no había manera de sacárselo de la cabeza.

Y un día — estaba escrito — con un real en el bolsillo cogió la carretera y no paró hasta la vía del tren; allí, escondido, esperó a que pasase éste y, cogiéndole en marcha, fué a parar a Monteagudo (Soria), donde había capea. En los festejos figuraba la lidia de un toraco enorme, que había de ser muerto a estoque por "Rubio de Madrid"; pero habiéndose éste rajado, se tomó el acuerdo de que lo despachase el aficionado que más arrestos demostrase en la capea, y que locuras no haría "Lagartito", que por unanimidad quedó decidido fuese él el espada. Y por la tarde, con todos los honores, "Lagartito", tras una faena que si no fué rondeña le faltaría muy poco, rendía al morlaco de una estocada hasta la tasa. ¡Y era matador! Su suerte estaba echada. El público, loco con el chiquillo, le aclamó, y en el desbordamiento del entusiasmo, un admirador, acercándose emocionado al héroe, lo estrujó contra su pecho y llevándose la mano al chaleco, obsequió al mozo:

—Toma, pequeño, pa que te acuerdes —y puso en sus manos ¡tres perricas! Los toros empezaban a darle dinero a "Lagartito".

Volvió el zagal a casa. Esperaba que le cayese el cielo en su cabeza. Su hermano mayor lo llamó aparte:

—Bueno; esto está decidido. ¿Tú quieres ser torero?

Titubeó el muchacho. Resueltamente, respondió al fin:

—Sí.

—Pues, mira, queremos ver si "eso" es verdad. Hemos comprado un toro y tú lo vas a matar.

—Pero...

—Eso es que tienes miedo.

—¿Miedo? Ande está ese toro...

Y al día siguiente, por la mañana, en la plaza de Zaragoza, ante un puñado de amigos, "Lagartito" afirmaba que quería y que podía ser torero.

Se hizo ropa de torero. Debutó en pú-

blico en Zaragoza, matando un utrero. La crítica saludó en él al futuro matador de toros.

Esto ocurría en el año 1922. Aquel mismo año hizo su presentación en Barcelona, matando por primera vez con pi-



"Lagartito" enfundándose la chaquetilla para salir a tomar la alternativa

cadores y llevando como compañeros a los ases entonces de la novillería: Barajas y Algabeño. Los novillos fueron de Villamarta, y "Lagartito" dejó una impresión de torero valiente, pero torpe con la muleta. ¿Torpe con la muleta? Poco tiempo después le hacía, en la misma plaza, a un novillo de Pedrajas, la faena más grande que se vió a novillero alguno.

Su nombre se cotizaba en alto. Las plazas de más importancia, las iba ganando a pulso. El 3 de mayo, en Bilbao, recibió su bautismo de sangre. Una cornada sería en la ingle, que no amenguó su valor. Se presentó en Madrid, triunfó. En Barcelona, se hizo el "amo" de la situación, llegando a llenar la Monumental, sólo con su nombre.

Y llegó este año. Recientes están sus triunfos. Su actuación en Sevilla, fué apoteósica. Ningún novillero llegó a triunfar tan rotundamente como "Lagartito", cortando las dos orejas de sus toros y siendo paseado por las calles en hombros de aquella afición. ¡Y de Belchite! ¡Y en Sevilla! ¡Y esa oreja de Madrid...!

Y fué a Madrid, a por la oreja, como fuese. Y la cortó. ¡Ya lo creo! Y a la alternativa.

Tarde de triunfo. Músicas, aclamaciones, orejas. "Lagartito" entraba al claustro doctoral con todos los honores.

"Fortuno" llamóse el toro conque "Lagartito" hizo los ejercicios de su doctorado, y tanto sosiego, tanto valor, y tanto arte derrochó el mozo que la lidia de "Fortuno" fué un constante clamoreo. Ya es el primer tercio el público, electrizado ante la magestuosidad y la grandeza de los

quites, en los que rivalizaron los tres espadas, obligó a tocar la música, que ya no cesó hasta que fué arrastrado el toro.

Cuando Valencia II, destacándose al tercio ofreció, ceremonioso, los trastos al neófito, la plaza entera retumbó en un aplauso entusiasta; así rubricaba el público la satisfacción que le producía aquel acto justísimo.

Brindó al público el nuevo doctor, y entre una gran ovación inició la faena con un magnífico ayudado. Vencíase el enemigo del lado derecho pero "Lagartito" no hizo caso. ¡No era el momento de andarse con remilgos! él se había propuesto que fuera sonada su alternativa, y lo sería. ¡Ya lo creo que lo fué!

Al tercer muletazo ya estaba el público de pie en los tendidos vitoreando a Aragón, mientras la charanga enardecía al pueblo largando al aire los briosos sonnes de la jota...

Y la faena continuó cada vez más enorme, siempre la muleta en la izquierda, ligando los naturales prodigiosamente hasta cinco veces. Y rematando con el de pecho, apretadísimo y dominador. Y como corolario de tan magna faena, un estoconazo magno, arrancando con guapeza, para dejar enterrado el estoque hasta la empuñadura.

Holgó el puntillero; el toro, mortalmente herido, se tambaleó unos segundos, rodando, al fin, a los pies del torero. Los tendidos se nevaron de pañuelos pidiendo las orejas, que concede la presidencia. Y la vuelta triunfal al ruedo entre vitores y ovaciones.

Pocas alternativas se recuerdan tan brillantes como ésta.

Cuando, terminada la corrida, volvimos a felicitarle al hotel, "Lagartito", radiante de alegría, nos gritó alborozado: "Ahora ya puedo explicarte el sueño. Soñaba, eso. Eso que ha ocurrido esta tarde; ¡qué ganas tenía yo de poder decirlo...!"

El "botones" entra una carta para "Lagartito". Una carta de mujer, llena de arrobadoras promesas. Con la carta, va un estuchito; lo abre el torero y lo besa. Es una Virgen del Pilar, para que nunca la suerte lo abandone. "Lagartito" se lleva la medalla a los labios y la besa amorosamente: "Virgencica, si tú me proteges, ya verás, ya verás, las cosas que hago."

El coche espera en la puerta. El expreso está a punto de salir.

"Lagartito", precipitadamente, va despidiéndose de todos.

Y allá va, a Salamanca, donde torea el martes. ¡Ya empiezan las prisas!

Cuando le despedimos, vuelven a sonar en nuestros oídos aquellas palabras:

"Virgencica, si tú me proteges..."
¿No te ha de proteger, rediez, si tú te lo mereces?

Trincherilla

Librería Lux

Comp'a y venta de libros taurinos

ARIBAU, 26

La alternativa de "Lagartito"

Para evitar suspicacias y comentarios más o menos molestos, cogemos la tijera, el bote de la goma y cortamos y pegamos la Revista de el popular crítico de "El Diluvio", Azares que es la que aquí transcribe:

En la baraja de novilleros que felizmente para la fiesta ha surgido esta temporada, en esa baraja, todos ases, Lagartito ha sido el triunfo en todos los palos.

Llegó bien, sobrado, a la alternativa.

El primer toro estoqueado llamábase "Fortuno" Simbólico es el nombre.

Si no decae en afición, voluntad, valentía, que no decaerá, porque Lagartito es de buen temple, ayudándole un poco, sólo un poco de fortuna, a codazos, a empellones se hará sitio y subirá alto, que bien se lo merece como premio a sus raras condiciones.

A los medrosillos les ha salido mal competidor. ¡Al tiempo!

—¡Apartaisus, que voy a pasar!

Y no habrá más remedio que hacerle hueco o partirse el pecho con los pitones.

El 19 de septiembre de 1926 tomó la alternativa en Barcelona un torero.



El principio de esta corrida no pudo ser mejor, más espléndido, y el fin más desaprensivo, más desastroso.

El toro de la solemnidad, negro, gordo, bien armado, no le tomó el capote bien a Lagartito; cabeceaba, quería huir. El torero valiente insiste, forcejea, obliga al toro, se crece, y acaba por torear a gusto.

Esto hizo Lagartito y al tercer lance ya obedecía "Fortuno" y vimos tres verónicas colosales.

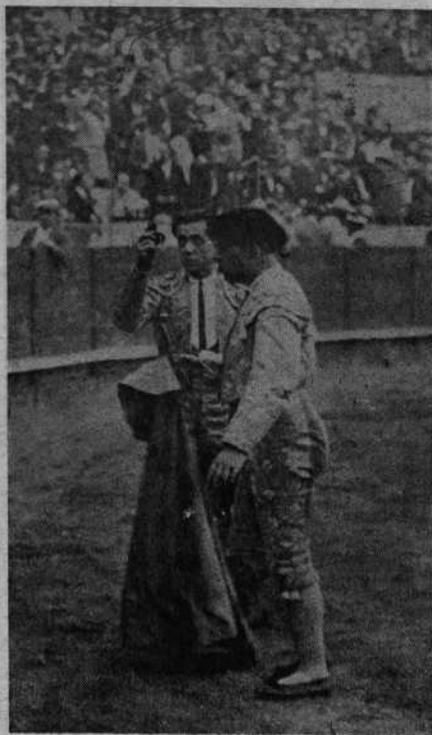
El primer tercio fué todo él una explosión de entusiasmo, justificadísimo en verdad.

Primer quite, a cargo de Lagartito, cuatro verónicas solemnes, grandes.

Villalta inicia el segundo quite con un farol al que siguen unas a modo de navarras superiorísimas, perfectas, airovas, magníficas.



"Lagartito" en un natural con la izquierda



Valencia II mostrando la oreja que le concedieron en el tercer toro

Ahora es Valencia el que entra al quite y con sobriedad, seriedad y templemento de emoción tan honda que se oyó un rugido en la plaza y como movidos ejecuta dos verónicas, terminadas con la media atornillándose en la arena, moviendo los brazos majestuosamente y arro-



Media verónica de Valencia II

llándose el toro a la cintura brutalmente, incomprensiblemente. Fué un mo-por un resorte todos nos levantamos, fija la vista en el ruedo para convencernos de que era realidad y no alucinación lo presenciado.

No se había disipado el estupor de ese lance tremendo cuando cierra tanta belleza y tanta valentía el quite de Lagartito, por navarras, estupendo.

No aplaudía, no ovacionaba el público; es que rabiaba.

Los banderilleros de Valencia II cumplen con la fineza de entregar los palos a los de Lagartito.

Tino y Vela llenan superiormente el segundo tercio.

Y llega el instante solemne.

Valencia II ejerce de oficiante de la Iglesia taurina, se destaca, saluda al bachelero en Tauromaquia, entrégale paño y báculo, le dirige las palabras de afecto y aliento que son de ritual, un fuerte apretón de manos sella la ceremonia y ya está doctorado Lagartito.

Cumple éste con la presidencia, saluda desde el centro del redondel y al toro.

Con esa fe y ese brío característicos del baturro empezó con el ayudado de alto, uno de pecho, un natural y otro de pecho, superiores.

Esto fué algo así como prólogo o tanteo, simple tanteo.

Después vino lo grande, lo torero, pero de gran torero, cinco naturales y el de pecho colosales, tirando del toro admirablemente, estallando la ovación. Dos naturales más y el de pecho. Confiado, valiente, metióse recto y agarró una gran estocada algo desprendida.

Allá rodó "Fortuno", patas arriba, aplaudiendo también.

La ovación fué solemne, cortó la oreja y dió la vuelta al ruedo.

Una alternativa afortunada.

Dos palabras sobre el toro. Los matadores, a fuerza de arrimarse, lo hicieron bravo.

Y Lagartito hizolo lucir con la muleta por lo mismo.



Sosote era el segundo y poco pudo ha-



"Lagartito" en un natural con la derecha

cer Villalta con el capote. Unas verónicas sosas, a tono con el toro.

En cambio, con la muleta dióme Villalta una gran satisfacción. Cónstele a él y a sus partidarios.

¡Ah, señor Bel, con cuánto placer acude a las puntas de la estilográfica el elogio!

He visto torear a Villalta como se debe torear: despacio, templando, dominando.

Fué en este segundo toro. Claro que con la derecha; pero ¡qué grandeza en aquellos pases en redondo, pausados, quieto el bulto, airoso el brazo dominador, doblegando al toro tal que si fuese de goma.

Así quería yo ver a Villalta, no dando trallazos y zancadas del hocico a la cola. Si uno fuera vanidoso, se preciaría de haber influído en corregir o en cambiar aquella forma brusca de torear.

No sé si fueron ocho, diez o veinte los pases en redondo que Villalta esculpió admirables, portentosos.

Quiso probar el natural y por dos veces no le resultaron completos. Insistió, que estaba Villalta de vena y sentía la inspiración del buen torero, y dió uno perfecto, rematado suavemente con el pectoral.

Grandiosa ovación y oreja.

Este toro, como el primero, también fué toro porque quiso la valentía y la maestría del matador.

+

Aquí debió terminar la corrida, en ese comienzo espléndido, magnífico, de arte y valentía.

Forzosamente había que seguir.

Y siguieron dos mansos, los dos de Valencia II.

La muleta estorbaba, aligeró el madrileño.

Al tercero lo despachó de media superior arrancando.

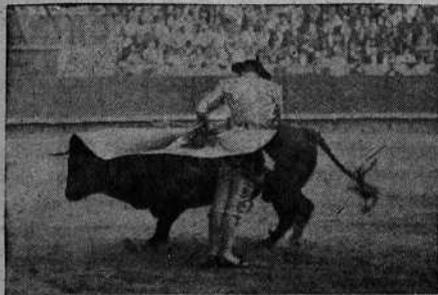
Al cuarto de media delantera y de una gran estocada contraria, honradamente recetada.

A la ovación juntóse la petición de oreja, sin unanimidad. El presidente, sin duda queriendo premiar la buena voluntad de Valencia II, concedió la oreja. El chato no la aceptó, tiróla bajo el estribo. Plausible rasgo de dignidad.

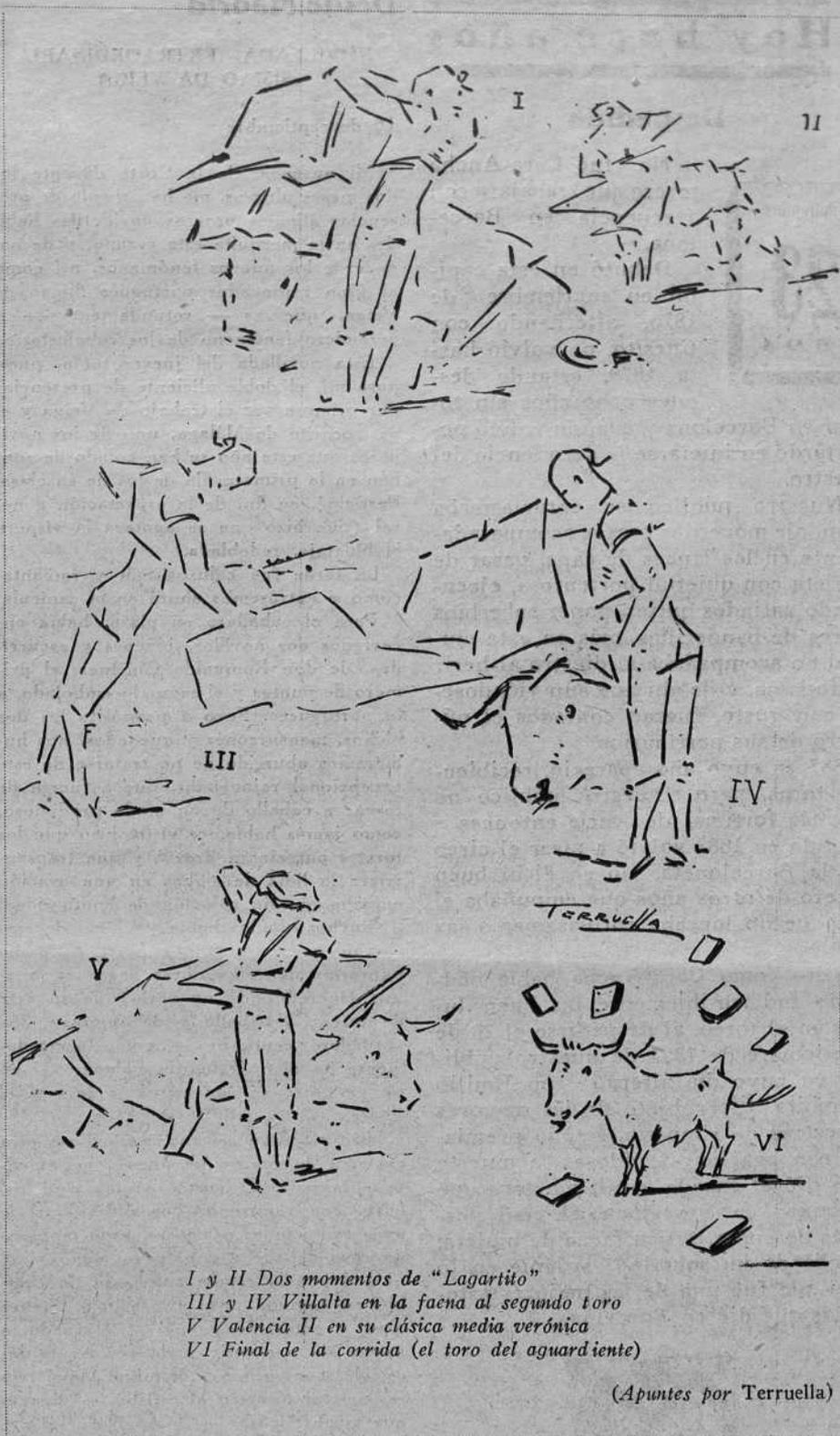
A Villalta no le gustó el quinto, gacho, buen mozo, de Molina. Mansurroneó con los caballos, pero a los peones seguíaes noblemente. No le entró a Villalta el toro.

No le enseñó el capote, y la muleta preferible hubiera sido que tampoco.

Unos muletazos pierna aquí y pierna allá, que es como decir una en el muelle



Media verónica de "Lagartito"



I y II Dos momentos de "Lagartito"
III y IV Villalta en la faena al segundo toro
V Valencia II en su clásica media verónica
VI Final de la corrida (el toro del aguardiente)

(Apuntes por Terruella)

y otra en el Tibidabo, y una corta y atravesada le dejaron tranquilo.

Desde el tendido nada veíamos en el toro para tomarle asco.

Villalta veía todo lo contrario.

Y como él era el que tenía que torearlo y no nosotros...

Finalmente, salió la otra res de Curro Molina.

Un manso, pero un manso de veras, un becerrote indigno de una corrida.

Intolerable el abuso.

La bronca ¡para qué relatarla! de las más solemnes.

Los veterinarios, ciegos.

En la presidencia, sordos.

Y el público pagando.

Lagartito abrevió. Un pinchazo y una contraria.

El público, lógico, hizo una pausa en la gritería y despidió al nuevo doctor con abundantes y cariñosos aplausos.

+

Se picó siempre en lo alto. El quinto, de Molina, salvóse del fuego el acoso. Al sexto, que ya que se empeñaron en que pasara debió foguearse, lo acosaron.

¡Qué ganas de ahorrar pólvora!

Cadenas bregó y banderilleó superiormente. A la zaga fuéle el Tino.

AZARES

Despedida

16 de septiembre

Septiembre

23

1894

No fué Cara-Ancha torero que trabajara con frecuencia en Barcelona.

Debutó en esta capital en septiembre de 1876, alternando con *Currito*, no volvió hasta 1879, estando después ocho años sin torear en Barcelona y cuando volvió poco tardó en iniciarse la decadencia del diestro.

Nuestro público se entusiasmaba viéndole mover los brazos acompasadamente en los lances de capa, pasar de muleta con quietud portentosa, ejecutando variados quites, poner soberbios pares de banderillas, más en esta ciudad no acompañaba al diestro al herir la fortuna, y de ahí que aún viéndosele con gusto, fueran contados el número de sus partidarios.

1887 en cuyo año apareció, recibiendo toros, pero nuestro público no tuvo la fortuna de verle entonces y cuando en 1887 volvió a pisar el circo de la Barceloneta, vió en él al buen torero de otros años que empuñaba el estoque no lograba entusiasmar a las masas.

Pero como Cara-Ancha había ocupado indiscutiblemente un buen lugar en el toreo, al despedirse el 23 de septiembre de 1894 de nuestro público, en cuyo día alternó con Emilio Bombita, fué objeto de las mayores muestras de simpatía, siendo premiada con ovaciones ruidosas la muerte que dió el espada al último toro que estoqueó en Barcelona, al cual después de una artística faena de muleta, tumbó de un soberbio volapié en lo alto que fué una de las mejores estocadas que dió en Barcelona



Mi ausencia de la Corte durante los dos meses últimos, me ha privado de presenciar algunas proezas novilleriles habidas en la mezquita este verano, y de conocer a los nuevos fenómenos, así como al gran rejoneador portugués Simao da Veiga, que es — rotundamente — el verdadero fenómeno de los caballistas.

Esta novillada del jueves tenía, pues, para mí, el doble aliciente de presenciar por primera vez el trabajo de Veiga y el de Torerito de Málaga, uno de los novilleros que este año se han colado de rondón en la primera fila de los de su clase. Participé, en fin, de la espectación general (que hizo que se agotara la víspera el billeteaje, redoblada).

La tarde fué calurosísima y radiante: como si entrásemos ahora en la canícula.

Para el caballero en plaza, había encerrados dos novillos, jóvenes y escurridos, de don Romualdo Giménez, el primero de puntas y el segundo embolado, a la portuguesa. Poco a propósito los dos bichos, mansurrones y quedados, nos hubiéramos aburrido de no tratarse de este excepcional rejoneador, que a fuerza de torear a caballo de un modo prodigioso, como jamás habíamos visto, hizo que los toretes parecieran bravos y que transcurriera la lidia de ambos en una ovación empalmada, sin solución de continuidad.

Muchos elogios había yo leído de este magnífico artista; pero no creí, no podía figurarme que se pudiese llegar al milagro (increíble de no verlo) de su arte de torear a caballo y de rejonear. Un verdadero centauro — como acertadamente ha dicho Eduardo Palacio —: en un centauro se convierten la jaca y el jinete.

Hizo el paseo en una maravillosa jaca castaña, de cuadro de museo, regiamente enjaezada. El vestía casaca azul oscuro, con riquísimos bordados. Tras de unas evoluciones preciosas, salió montando otro caballo negro, pero como viese que el novillo estaba aplomado, lo cambió en seguida por otro blanco, menos vivo; y enteramente solo en el ruedo, a fuerza de consentir y de ceñirse lo increíble, con pasmoso dominio, clavó tres rejones, el primero al estribo — diga lo que guste Alcázar — maravilloso. (Ovaciones.) De muerte, puso tres, el primero en todo lo alto.

Mató el novillo, previa una discreta faena con la derecha, el novillero monta-

Leche Horlick's

Alimento completo, indicado en todas las edades. — Especial para tratamiento a régimen.

DE VENTA:

En todas las Farmacias y Droguerías

ES LA MEJOR

nés Ramón Gómez, que logró meter muy hábilmente media lagartijera. (Muchas palmas.) Vestía el modesto espada de salmón y negro.

Montando otra jaca castaña, y antes de que soltaran el embolado, brindó Veiga a Sánchez Guerra, oyendo ambos una gran ovación.

Esperó en el callejón, aculada la jaca materialmente al portón del toril, saliendo gallardísimo con el bicho. También aplomado éste, nos entusiasmó el gran jinete con recortes, cambios inverosímiles en la cabeza, regates y caracoleos bellísimos, siempre a medio metro del toro, al que clavó tres rejones de banderilla en todo lo alto, dos de ellos, imponentes, al estribo. (El delirio.) Entablarado el toro, entró muy cerrado y clavó con una mano, a la grupa, un par de rehiletes largos, casi rejones. Entró a cambiar de cabalgadura y sacó la prodigiosa jaquita "torera", ese asombro de animalito, que torea como un torero de a pie, sin bridas, sin necesidad de espuelas, casi diríamos "conscientemente", pues ni se advierte la mano del jinete con las rodilleras. No hay caballo de circo que llegue a más ni a tanto. Entra de frente, paso a paso, quiebra, cuarteo, gira en un palmo de terreno. ¡Increíble! La ovación no se interrumpía. Dos pares de banderillas a dos manos, en el hueco de un duro, en las mismas péndolas, verdaderamente inenarrables, levantaron al público de los asientos.

Pidió Veiga permiso para poner rejones de muerte y clavó dos, bregando admirable y artísticamente el peón Coelho, que fué muy aplaudido. Por si el alarde del jinete y de la jaquita había sido poco, le quitó aquél a ésta el bocado, y así recortó, echándose materialmente encima del toro. Luego se desmontó el caballero, "le dijo" a la jaca que se fuera, y se fué solita...

Si me cuentan todo esto, no lo creo. ¡Fenomenal!

En lidia ordinaria se corrieron seis toracos de don Fabián Mangas (antes de Chaves), muy cornalones y astifinos casi todos, gordos y largos y también casi todos mansos, salvo las excepciones que anotaremos.

Los espadas eran: Félix Merino, Lorenzo Latorre (substituyendo a Mérida) y Torerito de Málaga.

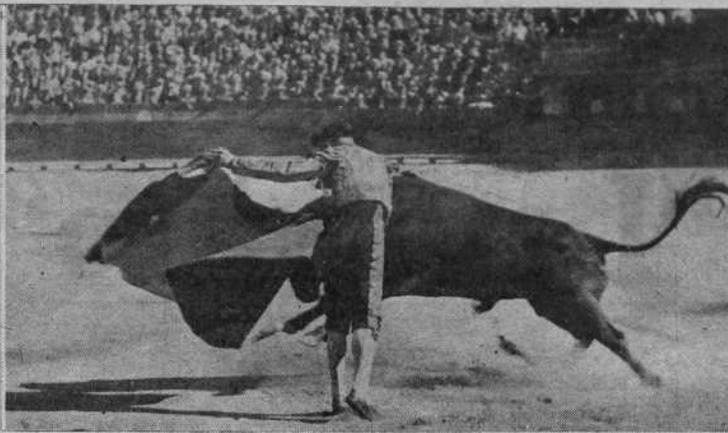
La mejor paella

CASA JUAN

LA PATRIA

Teléfono núm. 2872 A

Teléfono núm. 2044 A



RAMON LACRUZ

Con las dos fotos que encabezan estas líneas y el anunciado anterior, bastaría para dar una acabada y detallada reseña de quién es y qué representa en el toreo el valenciano Ramón Lacruz.

Nacido en el Cabañal, es el ídolo de aquella región marítima, a la que Lacruz quiere y venera ofrendándole toda la gama de su excelso arte y la hombría de su valor matando toros.

No es un torero artista fino y estilista

novillero valenciano que llega con la velocidad de un exprés, abriéndose paso entre las filas novilleriles por su arte y valor macho ante los astados

a lo Granero, es un torero macho y sobrio a lo Vicente Pastor, al que se parece en la forma de ejecutar y en la valentía a la hora de meter la espá.

Con este bagaje, la voluntad y el tesón necesario de que es poseedor Ramón

Lacruz, podemos asegurar que estamos en presencia de una futura figura del toreo, a poco que la suerté le acompañe y le respeten los astados.

Por eso La Fiesta Brava se complace en hacer la presentación a sus lectores de esta futura gloria del toreo, que ya lleva demostrado en los tauródromos donde ha actuado, que no se asusta ante los astados, a los que torea con temple y espera cara a cara, como los valientes.

El primero — de aceituna con alambres de oro — se las hubo con un toro que pasó más tiempo en el callejón que en el ruedo y que llegó sosísimo a la muerte; y con otro muy incierto y peligroso rival. Poco se podía lucir con ellos. Estuvo frío y soso toreando y no mató mal. Al primero le marcó muy bien los tiempos en una estocada a un tiempo. (Palmas.) Y al otro le dió dos pinchazos sin soltar y una estocada atravesada, cazándolo, más un descabello.

Lorenzo Latorre — de carmesí y negro — toreó de capa pinturero, pero movido y ventajista. Y no gustó. Muletó brevemente al segundo, sufriendo coladas. Pinchó hondo, logró una estocada e intentó una vez el descabello. (Pitos.)

El quinto fué bravo. Acogido con si-seos el espada, hizo una bonita faena, compuesta de un ayudado por alto, tres naturales en redondo, el de pecho y otro natural. (Palmas.) Con la derecha dió dos pases, saliendo cogido. Dos estocadas, alta la una y en los bajos la otra; enterradores y pitos.

Torerito de Málaga vestía de azul y oro. Quiero verle otra vez antes de juzgarlo. Creo poder anticipar que no es

Los Ases del Toreo

En breve se pondrá a la venta un interesantísimo folleto titulado

FRANCISCO ROYO
LAGARTITO

SU VIDA - SU ARTE

por Uno al Sesgo

un estilista; pero que tiene un reposo, raro en un novillero, que me chocó, y que es valiente y que quiere toros. El no ser estilista, no quiere decir que me parezca mal torero. Me pareció torero. Tampoco fué estilista aquel gran torero que se llamó Vicente Pastor. Veroniqueando no me gustó. Para dar emoción a sus verónicas, necesita juntar los pies y restregarse con el toro, sino, no convence. En cambio, dió en un quite tres faroles seguidos — que remató con media de rodillas — magníficos, reposados y muy precisos, llevando toreando al toro. (Ovación.) Con la muleta, va al toro, llevándola plegada en la zurda. Tres naturales sucios dió a su primero, rematados con el pecho. Luego toreó con la derecha y por ayudados, haciendo que el toro doblase el cuello; con conocimiento de causa. Una gran estocada, saliendo rebotado, a estilo Machaco, fué

premiada con una gran ovación, petición de oreja, vuelta al ruedo y salida al tercio. El toro tenía mal estilo. Le clavó dos pares al cuarteo, y uno con los terrenos cambiados, caído e intentó el quiebro en muy poco terreno.

En el sexto hizo un quite arrodillado con medio farol. Quebró un par en los medios, dejando llegar una enórmidad y saliendo empitonado por la pierna, sin perder el equilibrio. (Ovación.) Empezó a muletear por naturales, ligando cuatro, el de pecho y un natural más, éste el mejor. Quiso seguir y salió cogido, zamarreado y pisoteado. Semiconmocionado, logró desasirse de las asistencias y pinchó una vez, sin fuerzas. Le quitaron los trastos y volvió al toro otra vez; pero como materialmente no se tenía en pie, lo retiraron al fin. (Gran ovación.)

Remató al toro Merino, con una estocada caída, cuarteando.

Este toro y el quinto, fueron los únicos que permitieron algún lucimiento.

Atienza picó bien. Y otros dos que no conocí. Banderilleando, Rafa, el veterano.

Don Quijote

Pensión

Con habitaciones espaciosas y servicio esmerado

Enrique Vilaplana

Cocina esmerada y cuartos de baño

Unión, 23 pral.-BARCELONA

CARMELO VIVES

Reporter gráfico

ESPECIALIDAD
FOTOS
TAURINAS

ESPALTER, 1, 1.º, 1.ª
BARCELONA

De la alternativa de "Lagartito"



"Lagartito" abrazando a su padrino "Valencia II" al devolverle los trastos



"Valencia II" saludando al neófito

FORTUNO, de Juan Sánchez de Terrones, negro, con buena lámina, con el que se doctoró **LAGARTITO** cortando la oreja del mismo, hecho poco común en los anales de la **Tauromaquia**.